

EL MENSAJERO

AÑO 26 · NÚMERO 1308 · DOMINGO 11 DE OCTUBRE DE 2026

La ocupación diaria de la santidad

POR CHUCK COLSON

Cuando pensamos en santidad, nos vienen a la mente nombres de grandes hombres bíblicos o gigantes de la fe contemporáneos. Pero la santidad no está reservada exclusivamente para un cuerpo elite de mártires, místicos y ganadores de premios Nobel. La santidad es la ocupación diaria de cada cristiano. Se hace evidente en las decisiones que tomamos y las cosas que hacemos, hora por hora, día por día.

El heroísmo es una proeza extraordinaria de la carne; la santidad es un acto común del espíritu. El uno puede traer gloria personal; el otro siempre le da la gloria a Dios. Podemos mencionar como ejemplo aquella señora que asistía diariamente a la prisión para hablar con los prisioneros y compartirles la Palabra de Dios. Este es un ejemplo práctico, pero la norma segura para la santidad está en la Escritura. Ahí Dios deja claro lo que para Él significa vivir santamente o, como lo llaman los teólogos, el proceso de santificación.

Los Diez Mandamientos, de los cuales se derivan todos los demás, son el principio; se aplican hoy tanto como cuando Dios los grabó en las tablas de piedra para Moisés. Después, la vida

de Jesús proporciona santidad en la carne. En su perseverante auto negación, su incondicional obediencia ilimitada a la voluntad del Padre, y la plenitud del Espíritu Santo en su vida diaria, Jesús sigue siendo nuestro ejemplo.

Por eso, la búsqueda de la santidad debe comenzar por una investigación de las Escrituras. Después podemos empezar a aplicar lo que hemos encontrado, buscando su voluntad para nuestras vidas. La santidad no consiste en especu-

laciones místicas, fervores entusiastas o austeridades sin un propósito; consiste en pensar como Dios piensa, y querer lo que Dios quiere.

Ese pensar y querer es un proceso que requiere disciplina y perseverancia, y es un esfuerzo conjunto: de Dios y de nosotros. El Espíritu Santo da convicción de pecado y santifi-

ca. Pero eso no quiere decir que podemos recostarnos, relajarnos y dejar que Dios conduzca. Dios espera —exige— que hagamos nuestra parte.

Creemos que estamos muertos al pecado porque Cristo murió al pecado por nosotros. Él consolidó la victoria final pero, como nosotros vivimos día por día, el pecado todavía sigue siendo una constante realidad.

Continúa en la Pág. 2



«CREA EN MÍ, OH DIOS, UN CORAZÓN LIMPIO, Y RENUEVA UN ESPÍRITU RECTO DENTRO DE MÍ. NO ME ECHES DE TU PRESENCIA Y NO QUITES DE MÍ TU SANTO ESPÍRITU. RESTITÚYEME EL GOZO DE TU SALVACIÓN, Y SOSTENME CON UN ESPÍRITU DE PODER.»

— SALMOS 51:10-12

En Breve

Que abunden bendiciones en tu vida

Gracias a Dios por tu asistencia esta mañana a La Vid. Deseamos que Él bendiga tu hogar con abundancia en salud, provisión y armonía; que su Presencia siempre te acompañe y su mirada esté sobre ti y tu familia continuamente.

Refleja el amor de Dios

Nuestro amor por Dios debe ser evidente en cada área de nuestra vida. Debe influir en cómo interactuamos con los demás, en qué gastamos nuestro tiempo y cómo usamos nuestros recursos. Al estar alineados con Dios, experimentaremos la plenitud de su amor y la vida abundante que Él nos ofrece.

EL GRAN
YO SOY

LA
VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares.

Consulta las direcciones en internet:

www.lavid.org.mx

La ocupación diaria de la santidad

Continúa de la Pág. 1

Aunque Dios nos da la voluntad de ser santos, la lucha diaria requiere el continuo esfuerzo de nuestra parte. El vivir santamente exige un constante examen de nuestros actos y motivos pero, al hacerlo, tenemos que estar en guardia contra la tendencia a concentrarnos totalmente en nosotros, que es lo más fácil de hacer, sobre todo cuando los valores egocéntricos de la cultura invaden la iglesia.

De hecho, este carácter autocomplaciente de nuestros tiempos es la primera razón por la que muchos líderes de enseñanza cristiana, escritores y predicadores han descuidado tanto el tema de la verdadera santidad.

Lo hemos sustituido, quizá inconscientemente, por un mensaje secularizado y egocéntrico. Porque cuando hablamos de «victoria» en la vida cristiana, muy a menudo queremos decir «victoria personal»: cómo Dios vencerá el pecado por nosotros (al menos a esos pecados de sobrepeso, ese molesto hábito o quizás un genio vivo).

Esto no solamente refleja el egocentrismo, sino además un punto de vista incorrecto del pecado.

El pecado no es simplemente el mal que le hacemos a nuestro vecino cuando lo engañamos, o el mal que nos hacemos a nosotros mismos cuando abusamos de nuestro cuerpo. El pecado, todo pecado, es una raíz de rebelión y ofensa contra Dios.

Tenemos que comprender que nuestra meta como creyentes es buscar lo que podamos hacer para complacer a Dios, no lo que Él pueda hacer por nosotros. Las victorias personales pueden venir, pero son un resultado, no el objetivo. La verdadera madurez cristiana, santidad, santificación, está centrada en Dios.

Así que hemos dado la vuelta al ciclo; hemos llegado al punto de partida. La vida cristiana comienza con obediencia, depende de la obediencia y da por resultado la obediencia. No podemos evadirlo. La santidad es obedecer a Dios.



Del Viñador ¡Brillas más de lo que piensas!

«Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.»

— MATEO 5:16

Te has dado cuenta de que es en medio de las situaciones difíciles en las que normalmente solemos brillar con más fuerza? Sí, es en medio de las tinieblas que la luz resplandece con más intensidad.

Esto es lo que le pasó a Esteban. Él fue acusado injustamente por personas envidiosas que no podían soportar la idea de que Esteban tuviese una relación con Dios más viva y real que la suya.

Pero aun en medio de esa situación de acusación, Esteban seguía brillando. Había algo especial en él, algo que era la consecuencia de estar lleno de fe, de gracia, y del Espíritu Santo.

De hecho, la Biblia dice que «Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel» (Hechos 6:15).

Fíjate en lo que dice: todos y cada uno de ellos pudieron percibir el brillo tan especial que había en la vida de Esteban. Aun cuando estaba sentado en el banquillo de los acusados, imputado de haber hecho algo horrible, no podían dejar de ver ese toque angelical en su vida, esa atmósfera celestial a su alrededor.

Por eso, aun cuando el enemigo lance sus dardos de acusación y de descrédito contra ti, tu vida sigue brillando, ¡mucho más de lo que en ocasiones eres capaz de percibir!

Levántate en este día en medio de las injusticias por las que estás pasando, y deja que tu vida siga siendo un testimonio vivo para los que te rodean.

— C. MISCH



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia Guzmán de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensaje@lavid.org.mx

LUNES

- Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

- Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

- Familias La Vid (en línea)
8:00 - 9:00 pm
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

- Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

- Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
- Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

- Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354